

Hans Urs von Balthasar (1905-1988)

Donal Corry

Notas

El 28 de julio 1988, hace 25 años, el teólogo suizo Hans Urs von Balthasar murió en Basilea a los 83 años de edad. Dejó detrás de sí una impresionante obra teológica dedicada no sólo a exponer su propio pensamiento, original y fecundo, sino también a comentar un amplio número de autores, teólogos, filósofos y literatos de todos los períodos de la historia.

Von Balthasar nació en 1905 en la ciudad de Lucerna, en el seno de una familia católica de linaje noble. Desde niño mostró su pasión por la música y la lectura, actividades que continuará a cultivar a lo largo de su vida y que ayudaron a hacer de él, en palabras de Henri De Lubac, “uno de los hombres más cultos de nuestro tiempo”. Inició sus estudios en la Abadía benedictina de Engelberg, donde destacó por su viva inteligencia y feliz memoria. Formó parte de la orquesta del colegio y dedicó mucho tiempo a leer; sus autores preferidos fueron sobre todo Goethe y Dante. Más tarde pasó a Austria al colegio de los padres jesuitas en Feldkirche. Posteriormente, en la Universidad de Zurich, cursó estudios de lengua y literatura alemanas. Los años pasados en Zurich ampliaron sus horizontes y le brindaron la oportunidad de madurar y encauzar sus inquietudes espirituales e intelectuales. Hizo también breves períodos de estudio en Viena y en Berlín, donde encontró a Romano Guardini. Otros pensadores que influyeron en sus años juveniles fueron el psicólogo Rudolf Allers, el jesuita Erich Przywara y el teólogo suizo reformado Karl Barth, con quien mantendría una amistad duradera. En 1929 fue declarado doctor, *summa cum laude*, por la Universidad de Zurich con una tesis dedicada a la historia del problema escatológico en la literatura alemana.

En el mismo 1929 von Balthasar entró en la Provincia bávara de la Compañía de Jesús. Después del noviciado y hecha su profesión religiosa, hizo sus estudios de filosofía y teología en Pullach, Austria, y Fourvières, cerca de Lyons, Francia. Fue ordenado sacerdote en noviembre de 1936. Von Balthasar no ha ocultado nunca su rechazo del estilo teológico neoescolástico de sus años de formación. La teología así entendida era sistemática y precisa pero era abstracta y atemporal. Había perdido la belleza y el

dramatismo de la revelación y de la acción del Dios en la historia del hombre. Semejante teología no parecía el pensamiento propio de una fe viva; no era capaz de hacer arder el corazón de admiración y amor ante la gloria divina que había entrado en el mundo. A esta percepción contribuyeron sin duda la lectura y el estudio asiduo de los Padres de la Iglesia como San Ireneo, San Máximo el Confesor, San Gregorio de Niza entre otros, a quienes comentaba ya desde sus años de estudiante. En Fourvière conoció al P. Henri de Lubac, quien estaba ejerciendo una labor intelectual de grandes dimensiones alimentada de amor a la Escritura, a los Padres y de un diálogo abierto con el mundo no católico. Su estancia en Francia le permitió también conocer y comentar a escritores como Bernanos y Peguy quienes supieron plasmar facetas del misterio cristiano en obras de notable valor literario.

Su vida tiene un giro importante a raíz de su encuentro con Adrienne von Speyr en el año 1940 cuando él era capellán universitario en Basilea. Von Balthasar la recibió en la Iglesia católica, fue su confidente, confesor, estenógrafo y editor durante los largos años de su enfermedad y hasta su muerte acaecida en 1967. Atribuye a ella y a sus experiencias místicas un gran influjo en su elaboración teológica. Con ella funda la Sociedad de San Juan, después de un discernimiento doloroso que le obliga a dejar de ser jesuita en 1950 para dedicarse por completo a la nueva institución.

Von Balthasar nunca ocupó una cátedra de teología y asistió desde fuera a los acontecimientos del Vaticano II pero esta circunstancia le ofrece la serenidad necesaria para desarrollar su propio pensamiento. Ya en sus primeros ensayos teológicos y otras obras menores con títulos como *Solo el amor es creíble*, se pueden ver en germen las perspectivas de las grandes construcciones teológicas. Durante los años sesenta y setenta retoma de modo sistemático y exhaustivo sus reflexiones iniciales para producir su obra maestra: una trilogía que examina la revelación cristiana desde tres perspectivas; la estética, la acción dramática y la lógica en sentido profundo y amplio. Son perspectivas derivadas no sólo de géneros literarios sino de las determinaciones trascendentales de todo ser: *pulchrum, bonum, verum* que von Balthasar proyecta sobre las realidades teológicas a la luz de la *analogía entis*. La estética se centra en la gloria de Dios que brilla en la creación y en la historia de la salvación, especialmente en Cristo quien es la forma definitiva de la belleza de Dios y de su amor. Este resplandor de gloria divina enardece al creyente quien es atraído a él en un dinamismo místico que sostiene toda su vida. La acción dramática ve la historia de la salvación como lucha definitiva entre el bien y el mal, centrada en la reden-

ción operada por Cristo, Verbo encarnado, quien acepta someterse a la oscuridad del pecado y la muerte hasta sus últimas consecuencias para hacer estallar desde allí la luz de la nueva vida para la humanidad pecadora. La visión teo-lógica busca iluminar el misterio mismo del ser desde la realidad teológica. Esta visión corresponde a la sed profunda del corazón humano que se pregunta por el sentido de la realidad. Desde ahí la reflexión se mueve teológicamente hacia la ofrenda del Dios trinitario quien se revela al hombre como ser, verdad, amor y belleza solicitando su respuesta en la fe. Con estas tres perspectivas, estética, dramática y teo-lógica, von Balthasar promueve una teología que no es simple explicación de verdades divinas, ni tampoco un estudio de textos apoyado en una pretendida "objetividad científica" neutral. Es una visión de la revelación, articulada y fiel, percibida "con ojos sencillos", alimentada por una contemplación amorosa y apasionada del Objeto propio de la teología, el Dios Trinitario que se revela.

Fue trabajador infatigable y siguió produciendo obras teológicas hasta el final de su vida. Publicó en 1987 su último volumen, *Epilogo*, como una apología de toda su obra teológica. En 1988 el Papa Juan Pablo II, como reconocimiento de sus largos años de luminoso servicio de la Iglesia, anunció su intención de crearle Cardinal en el consistorio público del 29 de junio, pero von Balthasar expiró en Basilea unos días antes de la ceremonia prevista, el 26 junio 1988. El Cardeal Joseph Ratzinger, en el elogio fúnebre, interpretó el gesto del Papa como una invitación pública y oficial a considerarlo como "un maestro que enseña la fe con rectitud, un guía hacia las fuentes de aguas vivas, un testigo de la Palabra que nos enseña a Cristo, nos enseña la vida".